



“EL JARDINERO DEL AMOR”

TOMO X



“EL JARDINERO DEL AMOR”



Autor: Jesús Tortoza Acevedo

“Hecho el depósito de ley”

Depósito Legal:

“Isbn”:

Publicado en papel por:

www.autoreseditores.com

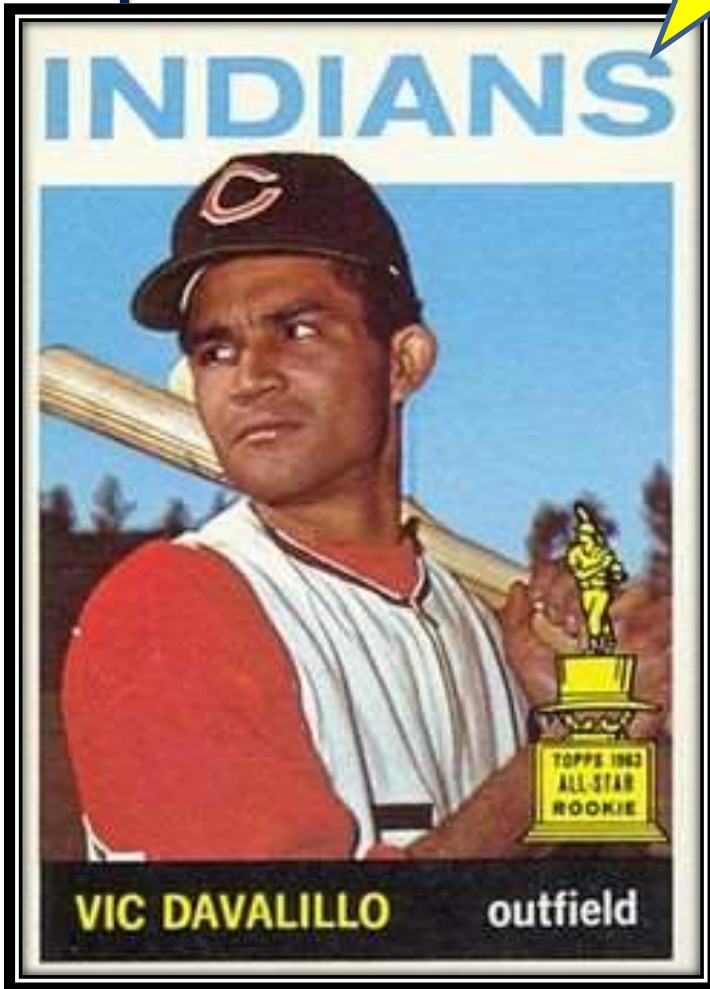
De Bogotá, Colombia

Municipio San Diego, Valencia

Edo Carabobo, Venezuela

Mr.galipan@gmail.com

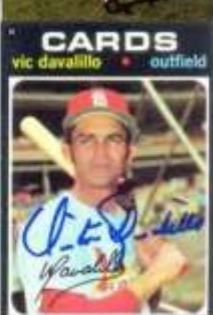
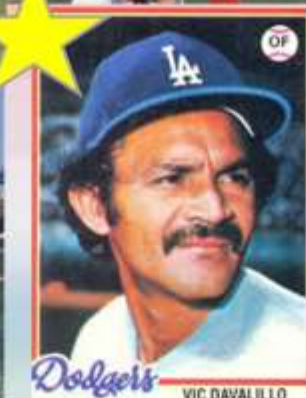
¡DEDICATORIA..!



**¡PARA VÍCTOR DAVALILLO,
EL JUGADOR MÁS
ELECTRIZANTE DEL
BÉISBOL VENEZOLANO..!**



¡VÍCTOR DAVALILLO..!



¡ESPECTACULAR..!

Jesús Tortoza Acevedo



INTRODUCCIÓN

Con mucho cariño, dedico este álbum al pelotero venezolano Víctor Davalillo, nacido en Cabimas, estado Zulia, el 31 de julio de 1939. A la juventud de hoy, que no tuvo la oportunidad de ver jugar a este extraordinario y versátil pelotero, les recomiendo leer la magnífica obra: “Vitico al bate”, de los periodistas Javier González y Carlos Figueroa Ruiz, editada por “Banesco” Conocí personalmente a Vitico, porque su hermano vivía en el mismo superbloque 10 de las Lomas de Urdaneta, donde pasé varios años de mi juventud. En una oportunidad, publiqué en Twitter una anécdota que viví con los hermanos Pompeyo y Víctor Davalillo. Por eso, siempre se debe estar apegado a la verdad, porque en ese momento Banesco estaba financiando un libro sobre Víctor Davalillo y mi amigo Ángel Aponte me lo comunicó; adicionando que los colegas periodistas, autores de la obra, habían consultado con Vitico, el cual corroboró mi información y deseaban mi autorización para incluirlo en el libro “Vitico al bate”. Por supuesto que lo autoricé. Luego me llamó el periodista Javier González, que junto con su colega Carlos Figueroa Ruiz son los autores de la obra, para que le enviara de nuevo la información con detalles y unos meses después me enviaron una copia digital del libro. ¡Un trabajo extraordinario..! Comenzando la década de 1960, me tocó vivir una experiencia inolvidable con los hermanos Pompeyo y Víctor Davalillo, dos de nuestros más grandes peloteros. Yo estaba por cumplir 19 años de edad y vivía para ese momento en el bloque 10 de las Lomas de Urdaneta. Para ese entonces el presidente de la República era Rómulo Betancourt. En ese mismo edificio vivía uno de sus hermanos, Manuel “Chicho” Davalillo, y tanto Pompeyo como Vitico solían visitarlo. Ya este último tenía como dos o tres años jugando con los Leones del Caracas, y cuando llegaba y nos encontraba jugando una “caimanera” con

peloticas de goma y bates de palos de escoba, nos pedía que lo incluyéramos. Todavía no había llegado a las Grandes Ligas. A un costado del súper bloque había una cancha de bolas. Un día hubo allí una pelea en la que salió fracturado de la mandíbula “Chicho” Davalillo. Yo no estuve presente, pero pocos días después, el entrenador de boxeo del Cuartel Urdaneta, Antonio “Chaleco” Tovar, compadre de Pompeyo, organizó una fiesta en su casa para celebrar su cumpleaños. Pompeyo, quien era muy paternalista con sus hermanos menores, llegó con unos tragos y en el pasillo del edificio le reclamó airado a su compadre por haber permitido que le fracturaran la mandíbula a “Chicho”. Antonio le respondió que trató de separarlos pero los dos insistieron y lamentablemente, Manuel llevó la peor parte. No contento con la respuesta, Pompeyo comenzó a insultar a su compadre, quien le solicitó en varias oportunidades que no le faltara el respeto y menos en su casa. Pero Pompeyo, que tenía un carácter explosivo, continuó ofendiendo a “Chaleco”, quien era mucho más grande y fuerte, además de buen boxeador. Llegó un momento en que su compadre no aguantó más y le dio unos golpes. Horas más tarde, como a las 7 de la noche de ese domingo, llegó Vitico y le preguntó de forma muy decente a Antonio qué había pasado con sus hermanos. “Chaleco” comenzó a darle una explicación de lo sucedido. De pronto llegó el hermano menor de Antonio, que era bastante pendenciero, y le dijo a Vitico: Mi hermano jodió a Pompeyo y yo te jodo a ti. Vitico le respondió, como quieras, y sacó una navaja “pico e loro” y se la entregó al padre de su contendor, quiera era un poco alocado. Eso me preocupó y le hice señas a un amigo para que se pusiera al lado del patriarca de los “Chalecos”, al tiempo que yo me colocaba del otro lado. Apenas se cuadraron, el menor de los “Chalecos” le tiró un golpe a Vitico, quien con una gran agilidad se agachó para esquivarlo y de inmediato le metió un zurdazo, noqueándolo en el acto.

¡La pelea no duró ni diez segundos..! En ese momento comprendí porque el jugador de los Leones del Caracas, con escaso físico, conectaba jonrones con facilidad. ¡Tenía unas muñecas prodigiosas..! Antonio entendió que fue una imprudencia de su hermano y no intervino, solo se agachó para socorrerlo. En ese momento, el viejo “Chaleco” al ver a su hijo “blanqueando los ojos” se le fue encima a Víctor con la “pico e loro”. Mi amigo lo agarró por la espalda y yo le tumbé la navaja. Fue el nocaut más impresionante y rápido que he visto en mi vida. Una media hora después llegó Pompeyo con unos amigos en un carro y nos preguntó qué había pasado. En ese instante se presentó una patrulla de la Digepol y nos pidieron identificación. Pompeyo se identificó y los policías se fueron. Unos veinte minutos antes Vitico se había marchado solo como vino. Pasaron los años y yo me hice entrenador de caballos en La Rinconada. Allí me encontré en varias oportunidades con Vitico, quien solía ir a la tribuna “B” ¡Rigurosamente cierto..! No sabemos que hubiese podido pasar si mi amigo, el negro “Caraota” no hubiese agarrado al viejo “Chaleco” y yo le tumbó la navaja; porque Vitico estaba de espalda viendo lo que le pasaba a su oponente. Eran dos familias muy amigas y unidas, que se conocían desde “La Cañada” en Maracaibo, separadas por circunstancias muy desagradables. “Así son las cosas” diría Oscar Yáñez.



¡NADIE METÍA MÁS PÚBLICO AL ESTADIUM QUE VÍCTOR DAVALILLO...UN JUGADOR ELECTRIZANTE..!

¡CABIMAS...



TIERRA DE GRANDES DEPORTISTAS VENEZOLANOS..!